

Capítulo 80 - Apuesta TODO

Ubicación: Desconocida.

¡Jajajaja! ¿Quién lo hubiera imaginado...? ¡Jajajaja! —gritó un hombre, riendo a carcajadas mientras observaba a dos mujeres frente a él—. ¡Fue increíble! ¡Un meteorito, jajajaja!

El hombre se entretenía en la habitación, rodeado de varias otras figuras: demonios, o mejor dicho, los Arcontes.

"Señor A-Astaroth..." tartamudeó Raphaeline, visiblemente conmovida mientras se enfrentaba a los poderosos seres que tenía delante.

"Suenas bastante divertido", comentó una mujer, cruzando las piernas con delicadeza mientras miraba a Raphaeline, que parecía absorta en sus pensamientos. "Me pregunto qué diría Asmodeus si viera algo así".

"Tu boca está tan grande como siempre, Paimon", respondió Zafiro, lanzando una mirada crítica a la mujer, que tenía cuernos blancos y curvados y una sonrisa seductora que podía cautivar a cualquier hombre.





—Asmodeo murió por tu culpa, Zafiro —añadió Astaroth con una sonrisa maliciosa—. Bueno, se atrevió a desafiarte. Pero fue agradable tener más demonios originales cerca, ¿sabes?

—Tch, no me hables de eso. Tuvo la audacia de mirarme con ojos hambrientos —respondió Zafiro, cruzándose de brazos e ignorando a los demás Arcontes, excepto...

—Entonces, ¿qué me ofrecerás por este Armagedón? No creías que lo dejaría pasar, ¿verdad? —intervino el Arconte Fénix, con su voz cortando la tensión, pues esta situación involucraba directamente sus propios planes.

¿Eh? ¿Desde cuándo te debo algo? —respondió Zafiro con una sonrisa desafiante—. Recuerdo haber cumplido un contrato contigo hace tres mil años.



La atmósfera en la sala cambió drásticamente, llenándose de una tensión palpable.

Arconte Phenex fijó su mirada en Zafiro, sus ojos ardían con una frustración apenas contenida.

"¿Crees que es tan fácil?", preguntó con voz cargada de desdén. "¿Apostar por algo, y ahora un Armagedón Sangriento que involucra a mi hijo, y ni siquiera sabemos quién es su oponente? Tus chistes han evolucionado, Zafiro Agares", dijo, casi aplaudiendo con sarcasmo; su tono ácido resonó por toda la sala.



Los otros Arcontes permanecieron en silencio, plenamente conscientes de que la conversación había tomado un giro peligroso.

Raphaeline sintió un escalofrío recorrerle la espalda al intensificarse el enfrentamiento entre los dos poderosos demonios. Las risas que antes llenaban la sala se habían disipado, reemplazadas por un aire de suspenso.

Zafiro, sin embargo, permaneció inquebrantable. Cruzó los brazos y levantó la barbilla, desafiante. "Oh, Phenex, no seas tan dramático. Si no nos arriesgamos, nunca sabremos hasta dónde podemos llegar, ¿verdad? Blaze Phenex", desafió al Arconte, pero...

—Pero si tanto anhelas algo, anda, haz tu propuesta. De cualquier manera, no perderé con mi querido yerno. —Al pronunciar esas palabras, toda la sala se volvió, con los ojos abiertos, hacia Zafiro.

"¿Eh?", preguntó. "Oh, no te preocupes, también es su yerno", añadió, señalando a Raphaeline, que ya sudaba la gota gorda.

La brecha de poder entre Zafiro y Rafaela era monumental, y el peso de la situación pesaba sobre la joven. Sintió las miradas de los Arcontes sobre ella, cada uno evaluando su capacidad para manejar la revelación. Los murmullos que llenaban la sala se transformaron en una tormenta de especulaciones, y Rafaela se encontró en el centro de una discusión de la que nunca imaginó formar parte.





¡JAJAJAJAJAJA! Paimon no pudo contener una carcajada estruendosa que resonó por el lujoso salón de reuniones. "¿Tú? ¿Eres suegra? ¡JAJAJAJA! ¡No me lo esperaba! ¿Katharina se casó? ¡JAJAJAJA! ¡Este hombre debe ser muy interesante!" Paimon continuó en su ataque de histeria, mientras todos la observaban con expresión seria.

"Realmente yo tampoco esperaba esto", dijo Blaze, sus ojos brillando con cierta curiosidad.

—Esto es realmente interesante. —Los ojos del hombre más reservado finalmente se abrieron al mirar a Zafiro.

El demonio más poderoso del infierno en este momento, el Arconte Amon.



—Oh, el anciano se despertó, hola —dijo Zafiro, saludándolo como si acabara de salir de un sueño de dos millones de años.

—Silencio. —Su orden paralizó instantáneamente a Zafiro, quien se puso rígida como si todos sus movimientos se hubieran detenido a la fuerza.

¡Maldición! ¡Sigue siendo demasiado fuerte! —gritó para sus adentros, pero pronto su propio poder se intensificó hasta igualar el aura abrumadora que él emitía.



"¿Ah, sí? Impresionante... ¿te has vuelto más fuerte?", preguntó Amon con una sonrisa traviesa.

—Vamos, Amon, no soy como tú, que dejaste de entrenar —respondió Zafiro, manteniéndose firme—. Y ahora incluso tengo un discípulo. Zafiro rió suavemente y añadió: —¿Qué te parece, Phenex? ¿Miedo? Mi discípulo era humano hace seis meses.

"Las reglas son claras, Zafiro", dijo Phenex con una sonrisa, ahora que Amon tenía toda la atención puesta en la escena. "Intentas romper un acuerdo externo interfiriendo. Vamos, ofrézcame algo de valor y negociaremos".

—¿Y qué quieres, estafador? —preguntó Zafiro, convencida de que ganaría de todas formas.

Phenex se inclinó hacia delante; sus ojos ardían con una intensidad que reflejaba su determinación. "¿Qué quiero?", repitió con un tono calculador. "Sencillo. Si tu 'discípulo' gana, me inclinaré ante su victoria y honraré el resultado. Pero si pierde..." Phenex hizo una pausa deliberada, y su sonrisa se ensanchó mientras observaba a Sapphire.

Te retirarás por completo de todas tus alianzas y vínculos en la esfera política del Infierno. Se acabaron tus influencias, tus discípulos y tu participación en asuntos de poder. Te convertirás en un simple espectador, sin voz ni control.





Amon, que había permanecido en silencio hasta entonces, soltó una risita, claramente disfrutando del rumbo que tomaba la conversación. "Vaya, esto será divertido. Zafiro contra todo el Infierno, con todo en juego en un simple humano... transformado". Enfatizó la última palabra, con los ojos brillantes de interés.



Phenex, con el apoyo tácito de Amon, no se rindió. "Entonces, está decidido. Un Armagedón Sangriento decidirá el destino. Que comience la cuenta regresiva."

Al cerrarse las imponentes puertas del palacio tras ellas, Zafiro y Rafaela se encontraron afuera, lejos de la atenta mirada de los Arcontes. La tensión que había invadido el palacio comenzó a disiparse, pero en lugar de alivio, fue la frustración de Rafaela la que estalló. Se detuvo bruscamente, girando sobre sus talones para encarar a Zafiro, con el rostro enrojecido por la ira y una mezcla de incredulidad y furia en sus ojos.

¿EN QUÉ PENSABAS?! gritó Raphaeline, y su voz resonó por el patio vacío. ¡Lo apostaste TODO! ¿Y qué es eso del "yerno"? ¿Por qué me metes en esto? ¡Como si la situación no fuera ya suficientemente peligrosa! ¡Espera! ¿Y mi espada?! Respiraba entrecortadamente, su cuerpo temblaba de ansiedad.



Zafiro, con su habitual calma impenetrable, simplemente suspiró y siguió caminando hacia la salida, ignorando momentáneamente el arrebató de Raphaeline. Naturalmente, esto solo enfureció aún más a la joven.

¡Oye! ¡Te hablo a ti, Zafiro! —Raphaeline corrió a pararse frente a ella, bloqueándole el paso—. ¡Me metiste en medio de ese lío de Arcontes como si fuera un juego! ¡Casi me devora viva la tensión! ¿Te das cuenta de lo que acabas de hacer?!



Zafiro se detuvo, su mirada fija en Raphaeline era una mezcla de diversión y exasperación. "¿Crees que no sé lo que hago, Raphaeline? Siempre lo sé. Esos idiotas de adentro no moverán un dedo contra mí; solo saben ladrar, y tienes que entenderlo."

Raphaeline resopló, frustrada. "¡Te estás arriesgando demasiado! Este Armagedón Sangriento... ¿De verdad confías tanto en tu discípulo? ¡Ni siquiera tiene seis meses de experiencia, Zafiro! ¿Y qué era eso de un 'yerno'? ¡Nos has puesto en una situación imposible!"

Zafiro arqueó una ceja, con una sonrisa pícaro en los labios. "Confío bastante en él. Y sobre el 'yerno'... Bueno, es cierto. ¿O crees que tu hija te quiere lo suficiente como para abandonarlo? La pobre te arrojaría al fuego del Infierno solo para quedarse con Vergil. Probablemente se esté lanzando a sus brazos ahora mismo, desesperada por ser reclamada. Eres tan ingenua. Y si no puedes con eso, ¿cómo sobrevivirás en el Infierno? Patético. ¿Estabas temblando frente a PHENEX? ¡Dios mío, ve a buscar ayuda! Ese hombre tiene un sombrero verde en cada oreja."



Raphaeline sintió un nudo de furia en el pecho ante las venenosas palabras de Zafiro. Su rostro se sonrojó de ira, apretando los puños con tanta fuerza que sus uñas casi le perforaron la piel. "¡Estás completamente equivocado con Ada!", gritó, con la voz tensa por la emoción. "¡Ella jamás haría algo así, y yo jamás permitiría que eso sucediera!"

Zafiro rió con desdén, ladeando la cabeza; sus ojos brillaban con una mezcla de arrogancia y diversión. "¿De verdad lo crees,



verdad? Crees que aún tienes control sobre tu hija... Qué adorable". Hizo una pausa y se acercó a Raphaeline, quien retrocedió instintivamente.

Pero la verdad, Raphaeline, es que solo eres un obstáculo para ella. Una pieza a punto de ser descartada. Después de todo, su querida madre estaba demasiado ocupada adorando espadas en lugar de amar a su propia hija.

Las palabras de Zafiro eran como cuchillos, cada uno clavándose profundamente en la mente de Raphaeline, alimentando sus inseguridades. Intentó mantenerse firme, pero la realidad que Zafiro le pintaba era demasiado aterradora para ignorarla.

"No soy débil..." murmuró Raphaeline, como si intentara convencerse a sí misma.

"¿No eres débil?", se burló Zafiro, riendo a carcajadas. "Sigue diciéndote eso, y pronto te veré vestida de doncella, diciendo: 'Lord Vergil, ¿quieres algo más?'. Zafiro imitó a la reina demonio, ahora convertida en una niña indefensa.

